

# No solamente desaladoras

El uso de atrapanieblas para cultivar lechugas es una idea que debe seguir creciendo. Debemos aprovechar el territorio y sus bondades.

Cuando el proyecto de piscinas para el Río Copiapó deslumbraba por sus múltiples beneficios, otra iniciativa ha llamado la atención quizás con impacto a menor escala, pero que tiene un lugar común: el buen uso del agua.

Hablamos del cultivo de lechugas con neblina, que está a cargo del Centro UC Desierto de Atacama y que está ubicado en Chañaral, con un balance positivo y que no se detiene ahí dado que se buscará seguir creciendo en la producción.

En síntesis, doce atrapanieblas generan 100 litros diarios para generar cultivos de 800 lechugas cada 21

**A nivel regional debemos ser capaces de tener una gestión integral del recursos hídrico con alternativas a menor y gran escala. Las desaladoras no son todo.**

días sin que estén en la tierra es decir con la técnica hidropónica. Sustentable, económico y masivo son tres de las palabras que abrigan un futuro esperanzador y en el que se podría tener 500 hectáreas cultivables. El uso de la neblina debe ser el norte para esta y otras iniciativas. Si bien puede haber complicaciones financieras por el

flete, la perspectiva de tener cultivos a mayor escala pueden equilibrar costos y convertirse en una alternativa productiva interesante para la oferta y demanda no solamente de lechugas, sino que otros elementos.

Tal cual pasa con el río Copiapó, a nivel regional debemos ser capaces de tener una gestión integral del recursos hídrico. Por largo tiempo se ha hablado de la construcción de desaladoras, que ciertamente son un tremendo aporte para enfrentar la sequía y reducir el estrés hídrico, pero siempre es importante tener una diversificación en la materia, más si son las propias comunidades las que están a cargo de estas iniciativas como pasa en el sector Falda Verde de Chañaral.

No se trata de usar fondos públicos ni nada parecido. El sistema requiere avanzar con sus propias competencias y ser capaz de llegar a las mesas de la provincia o incluso la región, a través de sus bondades.